

Enciclopedia Latinoamericana
de Sociocultura y Comunicación

PROBLEMAS DE LA
INTEGRACIÓN CULTURAL:
AMÉRICA LATINA

CAPÍTULO 2

LOS ESPACIOS CULTURALES
Y SU ONOMÁSTICA

Rafael Roncagliolo

Empiezan a preocuparme, cada vez más, los nombres que utilizamos para denominar a las cosas que nos están ocurriendo y que todos conocemos bien, puesto que las vivimos.

Comenzaré, por lo tanto, con una reflexión sobre los espacios e industrias culturales emergentes. Dejo para buzo, en una segunda parte, mi disperso recorrido por los nombres asignados a estos cambios y, dentro de tal recorrido, algunas pinceladas impresionistas, meras "asociaciones libres" mías, de naturaleza más o menos controversial. Y para la tercera parte, un esbozo de inclusiones que conformarían la agenda próxima.

I. Nuevos espacios e industrias culturales: ¿qué cambia, para quiénes y en qué plazos?

Tengo una suerte de (primera) lista de aquellos cambios que, me parece, afectan más específicamente a la configuración de los espacios e industrias culturales y, por lo tanto, al ejercicio profesional de las comunicaciones en un futuro imperfecto ya iniciado. Mi lista es la siguiente:

1. Un nuevo sector de la economía mundial

Lo primero que se detectó (y constituye un dato cultural "duro"), fue el surgimiento y consolidación de un nuevo sector de la economía, el sector de la información y las comunicaciones, que fue amputado al sector servicios y llamado el sector cuaternario. Este sector absorbía algo más del 50% de la PEA de los Estados Unidos, según los

cálculos de Marc Porat, ya a fines de 1960 (Porat, 1977). Sus puntales se han vuelto tres elementos, indelible entre sí informática, las telecomunicaciones y las industrias de comunicación masiva. Las características que explican su importancia cultural son las siguientes:

- a) Sus crecimientos son los más altos de la economía mundial, en términos de empleo, producción y productividad.
- b) En términos relativos, los precios de sus productos finales no sólo crecen menos que los de todo el resto de la economía, sino que disminuyen. Según la ya clásica ley, formulada hace más de treinta años por Moore, el fundador de INTEL, el precio del poder de cómputo se divide por dos cada año. Algo parecido vale para las antenas parabólicas o los equipos de radiodifusión.
- c) Su transparencia tecnológica crece de manera sostenida, permitiendo a los usuarios finales prescindir de entrenamientos previos y asesorías permanentes.⁴

Las empresas y organizaciones siguen gastando más en aprendizaje y sistemas, pero ello se debe a la vastedad y complejidad de las tareas encomendadas a las máquinas, no a que disminuya su amigabilidad.

- d) La miniaturización de los equipos sólo se ha detenido por la ergometría humana, y esto mismo será superado, en el caso de las computadoras, tan pronto empiece la producción industrial de equipos que funciones plenamente con voz, sin teclado.

Los equipos baratos, transparentes y pequeños vuelven al proceso imparabile, a pesar de las bien fundadas advertencias iniciales, en los años setenta y ochenta (Mattelart y Schmucler, 1983). A lo que asistimos hoy es a modificaciones sustantivas en la estructura y condiciones del empleo, de un lado, y en los tipos y niveles de consumo, del otro; es decir, modificaciones en los sustentos mismos desde donde se despliegan los espacios y las prácticas culturales.

En este contexto de expansión compulsiva, por un lado, y de relativa fusión entre comunicación social, informática y telecomunicaciones, por el otro, la visión tradicional de los medios como espacios culturales bien diferenciados queda en cuestión.

2. La aceleración histórica

Lo segundo tiene que ver con las velocidades de emergencia de nuevos inventos y de difusión masiva de los equipos, que se alimentan recíprocamente, de manera que los plazos previstos se acortan cada vez más. Esta velocidad con que se multiplica el conocimiento acumulado de la humanidad es otro dato fuerte (Howard, 1993). No es cosa de los países ricos. Ya casi no quedan estudiantes universitarios metropolitanos que no dispongan de una casilla electrónica y acceso libre a Internet. Ciudades capitales como Lima están totalmente cubiertas por redes de televisión por cable (incluidas las zonas marginales) como ya están conectados por una troncal de fibra óptica los 3.000 kilómetros de la costa peruana, desde la frontera con Ecuador hasta la chilena (y el Pacífico sur entero, desde el Estrecho de Magallanes hasta más allá del continente, en el Caribe).

Las cabinas públicas y comunitarias de cómputo para la conexión a Internet, que existen en varios países de la región, se están multiplicando⁵ junto con la expansión de los teléfonos públicos, desvaneciendo los costos económicos del factor distancia. Por cierto, el gran negocio de la privatización de la telefonía, en estos años, ha consistido también en entregar a las grandes corporaciones los teléfonos, justo cuando su rentabilidad se lanza a un crecimiento exponencial, puesto que se trasladana la telefonía partes importantes del tiempo libre y del tráfico comercial: juegos, idas al banco y al supermercado, envío de cartas, para poner ejemplos contundentes en países de fuertes migraciones internas, como el Perú.

El proceso será mucho más lento, sin duda, en el campo. Pero para el mundo urbano peruano (70% de la población, en ascenso), esto ya es presente o futuro inminente. Diré más: la tasa de expansión mundial de Internet es de 20% mensual; la del Perú, 40%.

Y el Perú no es, por cierto, el país que va más rápido en la región. En Argentina, casi uno de cada dos hogares con televisión disponen del servicio de televisión por cable.⁶ En algunos aspectos puntuales (al menos, en los más baratos), vamos más rápido que los países desarrollados, a causa de cierta recuperación compulsiva, indispensable en la globalización y correspondiente a esta suerte de ley de aceleramiento.

3. La multiplicación de las ofertas culturales y comunicativas

La aparición de la FM multiplicó la oferta de radio y debilitó la barrera de ingreso al mercado que era el capital inicial. Algo similar ocurrió, en la televisión, con la UHF. De hecho, la cantidad de transmisiones no es función directa del nivel de desarrollo económico, como lo demuestra el ya referido caso de Bolivia, el país de la región que tiene más estaciones transmisoras de TV (más de 70) por aparatos receptores (500.000 hogares⁷). Con el cable, la transmisión satelital directa y, sobre todo, con la fibra óptica y la tecnología de las Redes Digitales de Servicios Integrados (RDS1.), la oferta podrá proyectarse más allá de todo límite. Los políticos y las administraciones públicas actuales quedarían agobiadas de sólo tener que alimentar todas estas fuentes y atender a todas estas miradas (habrá cámaras y canales para todo).

Por lo menos para algunos sectores urbanos, el nuevo paisaje comunicacional terminará en un cable de fibra óptica, por donde recibirán la televisión, la Música, las llamadas telefónicas y videotelefónicas y todo tipo de mensajes, incluyendo diarios diseñados para cada lector, noticieros de televisión a la hora en que se desee y toda la información interactiva quiera, desde el estado del tráfico en la carretera que se va a tomar hasta la confirmación de las reservas del teatro o del restaurant. El Minitel francés, al lado de este servicio personalizado (*softer* software), será un burro de carga. No es casualidad que el Primer Ministro de Francia, Lionel Josopin, anunciara hace poco su discontinuidad.

4. El consumo "a domicilio"

García Canclini y Piccini (1993) han hecho la válida distinción, ya citada en el capítulo primero y sobre la que se volverá más adelante, entre *bienes simbólicos situados*, que requieren la asistencia al lugar (desde las universidades hasta los cines y salones de

baile), y los medios de comunicación electrónica que llevan los *bienes simbólicos a domicilio* (radio, televisión, etcétera)". La actual transformación implica un desplazamiento de los primeros en beneficio de los segundos y, por lo tanto, la reducción de los espacios y mercados físicos de la cultura. Este proceso se inició masivamente con la radio, o quizás antes con la distribución de periódicos a los domicilios de los suscriptores, y tiene su última expresión en las Redes Digitales de Servicios Integrados.

5. El consumo "a la carta"

A tono con lo anterior, el consumo de bienes simbólicos, y específicamente de medios masivos, está pasando, quizás lenta y parcial pero sostenidamente, del menú fijo, o comida corrida, al consumo a la carta, dentro de un proceso de fragmentación de mercados, que podría llegar a la personalización. Richeri (1985) propone que esta tendencia pasa por tres fases: la fragmentación del público, la segmentación y la individualización. Ello implica que los periodistas y comunicadores podrán sostener relaciones interactivas con sus audiencias y no sólo unidireccionales como en la actualidad. No bastará estar en el aire o en el satélite. Habrá que conquistar al público cada día de nuevo, dentro de una competencia crecientemente compulsiva. En consonancia con las políticas neo-liberales, que imponen su signo a estos cambios, cada vez habrá más comunicadores *free-lance*, que venden sus productos a destajo, y (proporcionalmente) menos asalariados.

6. Disminución de la fricción

La fricción se refiere a la parte que corresponde a la intermediación (editor, distribuidor, librería, etc.) en el precio final de los bienes simbólicos (90% en la industria editorial, 85% en la discográfica). Este costo de la fricción podrá disminuir, si las posibilidades técnicas se imponen a los intereses. Más aún, la producción editorial —en realidad, cada día más multimediática, como lo presagia el último libro de Laura Esquivel (1995) y los *www* más recientes— podrá adaptarse exactamente a la demanda. No habrá tanta necesidad de tomar riesgos mayores de inversión ni de almacenar stocks invendibles. Ello explica que las universidades de los Estados Unidos y de otras partes estén volviendo a editar revistas, de producción y distribución principalmente, aunque no exclusivamente, virtuales, y, por lo tanto, exoneradas de los antiguos costos prohibitivos.

7. El nuevo mercado de autores

La reducción del costo de la fricción podría implicar que los de autor se convirtieran en componen-, te principal, y no secundario, del precio que se pague por los bienes simbólicos. Técnicamente hablando, los beneficiarios podrían ser el autor (mejor remunerado) y el consumidor (con precios más bajos). Pero aún es temprano para predecir cómo funcionarán comercialmente estos nuevos mercados.

En todo caso, los derechos de autor, nacidos con la imprenta, enfrentan hoy una problemática jurídica compleja, por la amenaza de disolución del concepto que los funda: la originalidad. Individualizar la creación, en efecto, se ha vuelto un desafío jurídico

mayor, cuando se puede usar la paleta de colores y el trazado de líneas de Van Gogh, para producir (incluso, aleatoriamente) una nueva "obra de arte". ¿Cuál es la parte de cada cual? ¿Y cuál, más complejo aún, en la producción multimedia?

8. El fin de los mercados culturales definidos por sus soportes

Hasta ayer las empresas de bienes y servicios culturales funcionaron en base a la concesión y/o administración de uno y otro tipo de soporte físico. Hoy, sin embargo, estas especificidades se diluyen. Hay dos ilustraciones contundentes:

- a) Estábamos acostumbrados a que el vehículo de la televisión eran las ondas herzianas y el de los teléfonos los cables. Ahora, cada vez tenemos más televisión terrestre y más telefonía aérea.
- b) Comunicación social y comunicación masiva significaron siempre lanzamiento de mensajes a un espectro amplio. Por eso, en inglés, radiodifusión es *broadcasting*. Análogamente, podría pensarse en la telefonía como *narrowcasting*. Pero ahora, no sólo las empresas Ir una y otra cosa son, a menudo, las mismas, sino que los medios llamados masivos establecen toda suerte de relaciones personalizadas con sus receptores. Lo que Ayer fueron las "cartas de los lectores" y las "llamadas de los radioescuchas" se transforman ahora, de mero mecanismo de retroalimentación en parte sustantiva de la operación empresarial.

9. Versatilidad y disolución de fronteras entre medios

Un factor derivado de todo lo anterior, que incidirá dramáticamente en el ejercicio profesional de los comunicadores (y, ojalá, en su formación) es la posible flexibilización de las fronteras entre medios. Al transmitirse todo en bits y bytes, técnicamente, al menos, la decisión sobre el medio podría trasladarse del punto de producción al de recepción. Uno podrá escoger entre recibir el mensaje como radio, televisión, diario combinación que quiera. No sorprende, por ello, á aparición de carreras y postgrado de journalism-on-line.

No es que habrá obsolescencia de medios, lo que la historia de las comunicaciones no registra, pues el diario no reemplazó al libro, ni la fotografía a la pintura (al contrario, la liberó de la sobre-influencia del realismo), ni el cine al teatro, ni la televisión a la radio, ni el video a la televisión. Así, hoy el ciudadano latinoamericano no tiene que elegir entre la radio, la televisión y el periódico, que se han vuelto, en este sentido, especializados y complementarios (Roncagliolo, 1997). De modo que todo hace pensar que seguirá habiendo libros, diarios, radio, TV, cine y escuelas, pero sus dinámicas serán sustantivamente diferentes (más versátiles), así como el concepto de "documento" y el acto de leer se vuelven mucho más variados.

De hecho, todos los principales medios de la región ya se mueven en una perspectiva de integración horizontal. Y es de elemental lógica comercial, pues no tendría ningún sentido económico mantener el negocio de la telefonía, la televisión por cable, los servicios de valor agregado, o las comunicaciones vía Internet, por separado. Todos estos rubros usarán como soporte la fibra óptica. Sería absurdo tender esta fibra para brindar sólo uno, o

algunos, de ellos. Por eso, en países como el Perú, las compañías telefónicas y la IBM emergen ahora, al lado de las corporaciones de televisión, como nuevos gigantes de la comunicación masiva.

Un buen ejemplo de esta convergencia se da en el campo de la televisión. Toda la discusión entre europeos, de un lado, y norteamericanos y japoneses, del otro, en torno a la norma de lo que sería la Televisión de Alta Definición (HDTY), fue desplazada por la televisión digital.

Su negocio principal, claro está, no consiste sólo en la comunicación masiva, ni mucho menos en el acceso a Internet (que es un rubro francamente menor). La tajada importante son el conjunto de servicios de valor agregado. En tal sentido, conviene insistir en ello, Internet es apenas la punta del iceberg.

10. Ahorro de recursos y de espacio domestico

Con el tiempo, es posible que biblioteca, videoteca, discoteca, CD-ROMS incluidos, no tengan que ocupar tanto espacio domiciliario, pues muchos bienes culturales que se requieran en un momento dado estarán disponibles para usar y desechar (o guardar) su soporte físico. Parte de lo que antes demandaba transporte físico (de cosas o personas) se podrá convertir en comunicación (digital). Disminuirá, todavía más, la importancia del papel, en tanto que soporte único o principal, de información y testimonios.⁸

Lo anterior implica que el abismo pre-existente entre industria y artesanía podrá diluirse, al conjuro de una lógica de producción que vuelve posible y rentable acercar la oferta al volumen de la demanda en cada momento; y de un sistema de almacenamiento y distribución que permite pasar (rápida y económicamente) del soporte virtual y digital al producto real y físico.

11. Eventual liquidación de la concepción bancaria de la educación

En los años sesenta, la crítica radical a la escuela, "vaca gorda y sagrada" para Iván Illich, fue alimentada por la propuesta de Paulo Freire, a favor de una educación (alfabetización) liberadora, y contra la concepción bancaria consistente en "colocar" conocimientos en la mente del alumno. De ahí partieron los intentos de "comunicación alternativa" o "alterativa". Finalmente ahora, aunque aparezca paradójico para el recuerdo sesentista, la educación, y en particular la educación universitaria, será quizás lo que más pueda cambiar. Si la voluntad de los seres humanos, el control de los intereses económicos y la flexibilidad de las instituciones lo permitieran, podría desvanecerse el valor instrumental de la posesión individual de información, como consecuencia de su superabundancia. Si así ocurriera, ya no interesarían, en absoluto, los datos que uno pueda memorizar, sino la capacidad de procesar inteligentemente la información para fines específicos.

Todo lo anterior no quisiera ser una dócil apología de la técnica ni, mucho menos, la proclama de una panacea para los males sociales. La tecnología no resuelve la pobreza ni la injusticia, para ser claros en cuanto a lo más importante. Más aún, a nadie escapa

que el signo coyuntural de esta transformación es un signo ajeno a los mejores ideales humanistas (y también liberales, en sentido estricto) y favorable a la dominación.

Pero sí intentan, estas palabras, remarcar la impostergable necesidad de pensar el futuro con realismo y sin nostalgia, sin encandilarse ni pasmarse, como ocurre, últimamente, con las aproximaciones maniqueas (apologéticas o satanizadoras, integradoras o apocalípticas). Finalmente, está también en nuestras propias manos subvertir y domesticar aparatos creados para la opresión, a fin de convertirlos en herramientas de liberación.

II. Una cuestión de nomenclatura: ¿cómo se llama todo esto?

De chico coleccionaba estampillas. Luego, cuando empecé a viajar, monedas. Ahora se me ha dado por coleccionar los nombres que se vuelven monedas corrientes para denominar a lo que nos pasa a nosotros y al mundo. De manera que he transitado de la filatelia a la numismática, y de ella a esta curiosa onomástica de nombres comunes que, por abocarse a cuestiones a la vez tan internacionales y tan corrientes, conserva algo de mis antiguas aficiones filatélica y numismática.

Recorrer esta colección es, claro está, una manera cómoda de asir algunas de las discusiones principales, que aparecen como controversias semánticas en la superficie, pero que significan, en el fondo, relevantes diferencias analíticas y políticas. Es también una forma de agregar bemoles y precisiones, aún a riesgo de redundancias y repeticiones, a mi escueta lista anterior. Por eso vale la pena la excursión.

Guardo registro de no menos de doce denominaciones aplicables al conjunto de los once cambios recién anotados. Sin considerar otras de menor fortuna en el actual mercado del lenguaje cotidiano

Latinoamericano, tales como "ciberespacio" e "hiperespacio". Ni algunas más que pueden asimilarse a las ya listadas: las tres olas de Taller (1989), los siete tsunamis de Tehranian (1995, 1996.). Y prescindiendo, en fin, de varios otros términos¹⁰ y teorías¹¹ que resultan colaterales a este ejercicio, puesto que no se refieren a la totalidad de los nuevos espacios económicos, sociales y culturales.

Todas las palabras de esta colección se hallan bien fundamentadas (digamos que son monedas fuertes, de buena ley y amplia circulación), pero no vienen, claro está, provistas de la misma intención denotativa. Una apuntan, sobre todo, a la dimensión cultural; otras, la económica; algunas más, a la técnica, a la poblacional-ocupacional o a la espacial (Wehster, 1995); pero todas resultan convergentes en la medida en que pretenden definir la novedad de este tiempo. Tales denominaciones son, siguiendo su supuesto, aparente y harto discutible orden de edades (o, mejor dicho, orden de acceso a mis oídos y retinas) las siguientes:

1. Nuevas tecnologías

Años atrás todos hablábamos, con inicial desconcierto, perplejidad y (algún) maniqueísmo de las nuevas tecnologías. El sintagma se puede utilizar siempre, claro esta, pero sus contenidos cambian según los tiempos, los autores y las latitudes. Así, no es de extrañar que para Cees Hamelink (1991) la expresión "nuevas tecnologías" resulte altamente infeliz, dadas su factura y finalidad eminentemente comerciales y publicitarias. De hecho, lo nuevo connota lo novedoso, siempre pasajero y Frágil, ambiguo y precario. Baste con evocar al funcionario de patentes de Estados Unidos que en 1899 pidió que se cerrara su oficina porque "todo lo que se puede inventar, se ha inventado ya" (Gates, 1995); o al profesor de Oxford que rechazó, en 1878, la luz eléctrica, con el argumento de que "era un mero artilugio" (Gates, 1995). El concepto de lo nuevo, como es obvio, carece de toda pretensión de exactitud. La televisión por cable, por ejemplo, es una muy vieja tecnología, utilizada en México desde el comienzo de la televisión, sólo que repotenciada, gracias, primero a la combinación del cable con las transmisiones satelitales, y luego, al creciente reemplazo del cable coaxial por la fibra óptica. No sorprende, por lo mismo, que para McLuhan, como para muchos campesinos latinoamericanos, las nuevas tecnologías arranquen con la electricidad, el cine, la radio y la televisión, mientras que para Gates (1995) incluya Internet pero ya no la computadora misma. De modo que definir un fenómeno por su reciente y pasajera novedad no predica nada de él. Es, con las justas, un término exploratorio y mal descriptivo, que no se justifica más. No alude, elude.¹²

Un ejemplo ilustrativo: Al inicio de un curso de Economía de las Comunicaciones, en la Universidad de Lima, pedí a mis alumnos que me hicieran una lista de las "nuevas tecnologías". Las que aparecieron con mayor frecuencia y pertinencia, incluían desde el fax (que se remonta hasta el siglo pasado, y que la Xerox comercializó en la década de 1960)¹³, las micro-ondas y el sonido estereofónico (ambos de los años cincuenta) y la televisión por cable, hasta, por supuesto, las muy recientes telefonía celular y TV interactiva. Buena señal del escaso poder de precisión de la expresión "nuevas tecnologías".

Carlos Eduardo Colina, bien empeñado en desarrollar una "sociología de las nuevas tecnologías de comunicación", recuerda, al admitir que las fronteras del término son "frágiles y variopintas", que McLuhan "comienza a hablar de nuevas tecnologías a partir de la electricidad" (Colina, 1993). El esfuerzo de Colina es de méritos y polendas, pues está defendiendo la pertinencia de estos estudios frente a una posición que pretende que el IHINCO (Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela) "no debería estudiar, por ejemplo, los efectos sociales específicos de la informática sino la incidencia de las tecnologías digitales en la radio, cine, TV, prensa y disco"¹⁴. Pero hay que recordar, simplemente, que toda la obra de McLuhan fue producida antes de la aparición de la computadora personal en 1980. Su fascinación, que lo llevó a ser tratado como prototipo de "integrado" por Eco (1968) y como "mitólogo" por Verón (1971)¹⁵, proviene de la televisión. Y la televisión es, junto con la radio, el producto cultural más importante de una revolución anterior a la que hoy vivimos, es decir, la revolución de la electricidad.¹⁶ ¿Cómo podría McLuhan haber tenido un concepto de "nuevas tecnologías" que no resultara caduco a los pocos años?¹⁷

Y, por si este nomadismo conceptual no fuera ya motivo suficiente para tomar distancia de la expresión conviene recordar que las tecnologías son sólo la base material e instrumental de la comunicación. Y que nuestro interés como comunicadores está sobre

todo asociado a los mensajes y a las culturas, olímpicamente ausentes en la palabra "tecnología"¹⁸. Sin duda, es la conciencia de todo ello la que lleva a abandonar crecientemente el lenguaje del desconcierto inicial ("nuevas tecnologías"), con sus mezclas de encandilamientos, escepticismos y alarmas, en beneficio de conceptualizaciones más precisas, como es el caso de globalización.¹⁹

2. Globalización

En un sentido cultural y religioso la globalización del mundo se inicia, como profecía religiosa, hace 2.000 años, con el cristianismo. Y en un sentido político, desde antes, con los primeros imperios, hasta volverse proyecto político y económico de alcance realmente mundial en el siglo XV, a caballo y a vela de los descubrimientos geográficos y la expansión colonial e industrial iniciada con la imprenta. Pero los imperios, como lo advirtiera el maestro canadiense de McLuhan, Harold Innis, (Innis, 1950), constituyen razón de ser y causa eficiente de los transportes y comunicaciones, es decir de los caminos, vías férreas y puertos, por un lado; y de la escritura y sus soportes (arcilla, pergamino, papiro, papel o bits)²⁰, por el otro (Innis, 1951 y 1972).

La globalización, término preferido por los economistas de hoy²¹ se entiende como un proceso iniciado desde los años setenta, que envuelve a los mercados, la producción, las finanzas y las comunicaciones.²² Lo que la globalización actual agrega a la vieja historia colonial e imperial es, sobre todo, (a) el soporte técnico de la informatización de la sociedad; (b) un proyecto cultural ya no sólo hegemónico sino también homogeneizador, focalizado sobre todo en el consumo,²³ y cuya existencia como proyecto no implica que en la realidad las culturas resulten mecánicamente homogeneizadas;²⁴ (c) la dimensión económica de la transnacionalización (sobre la cual volveré); y (d) el momento político de erosión de los Estados nacionales, que convierte a las relaciones "inter" (nacionales, civilizatorias o culturales) en relaciones "infra", como afirma Renato Ortiz (Ortiz, s/f) y, más todavía, "traes" (nacionales, civilizatorias o culturales).

Pero son precisamente estos rasgos inéditos, en su individualidad y como conjunto, los que vuelven pertinente el sentido contemporáneo de la globalización, difícil de asir (y de diferenciar del impulso imperial), desde las ciencias sociales, pues éstas, como lo recuerda Ortiz, están fraguadas en las arenas nacionales (y nacionalistas) que les sirvieron de salas de partos a fines del siglo pasado.

Por último, el adjetivo global puede asociarse a la apología de la *Global Village* que hace McLuhan (1962). Una asociación forzada, puesto que el marco de referencia de McLuhan era una analogía (casi una metáfora) cultural, y no una visión integral de la economía y la sociedad. Pero también aparece la imagen de globalidad en el *Global Supermarket*, que subyace y explica la *Global Village*, en la convincente presentación de Barnett y Muller, (Barnett y Muller, 1974). Más allá de estos y otros recorridos, el éxito del término parece corresponder a su competencia para denominar las transformaciones en curso

3. Internacionalización

He aquí un término que empezó a popularizarse, ya en los años sesenta, para referirse a la movilidad inaudita del capital financiero e industrial, en este mundo que, desde entonces, pertenece, sobre todo, a las corporaciones transnacionales. Pero el adjetivo "internacional" alude a fenómenos que existen desde siempre, y connota la imagen de que las naciones siguen siendo los sujetos de las relaciones exteriores. Tal es la diferencia inequívoca entre los prefijos "inter" y "trans". De ahí que el término resulte estéril para designar lo específico de estos tiempos, caracterizados, precisamente, por el tránsito de las relaciones internacionales a las transnacionales y globales, en que se borran fronteras, se diluyen las funciones tradicionales de los Estados-naciones y emergen los netizens (Manrique, 1997) (ciudadanos de la red y no de Estado particular alguno).

4. Transnacionalización

El concepto de transnacionalización emergió, precisamente, para distinguir la fase actual de sus seculares antecedentes en materia de internacionalización y concentración del capital. Así, la transnacionalización es entendida, ya en Los años setenta, como una nueva "fase" del capitalismo (distinta al imperialismo), con dos características centrales: (a) que se internacionaliza, por vez primera, ya no sólo la extracción de materias primas, las finanzas, el comercio o el consumo, sino el mismo proceso de producción, diluyéndose la especialización de las naciones dentro de las divisiones internacionales del trabajo, es decir desnacionalizándose la escala y el marco nacional de la actividad industrial; y (b) la pérdida del poder de los Estados (tanto de la periferia como del centro) con relación a las corporaciones, como lo señalan, en un artículo crucial y de síntesis, Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito (1982)²⁵. "Trans" = "inter" + "intra", como la varianza total en estadística, que equivale a la suma de la varianza inter-grupos más la varianza intra-grupos.

5. Tercera revolución industrial

Se habla aún de una tercera revolución industrial, tomando como analogía a las anteriores. Pero ésta, la actual, tiene alcances muy distintos, y mayores que los de la caldera a vapor o la faja de transmisión, pues, esta vez, no se trata sólo de una innovación puntual y específica en el proceso de producción (generación de energía, transporte de piezas), sino de una genuina revolución cultural, que abarca la totalidad de la vida económica y no económica, relaciones cotidianas y uso del tiempo libre incluidos.²⁶

Para ejemplificar que se trata de una genuina revolución cultural, y no sólo industrial, tomemos el caso del cine: tenemos crisis en la industria cinematográfica y quiebras de las salas (cuando no sub-divisiones) pero resulta que hoy se ve más cine que nunca. Lo que ocurre es que ya no se ve tanto como antes el cine en los cines. En general, se asiste menos a los centros culturales, y esto constituye una transformación de polendas, pues debe insistirse en que estamos transitando, velozmente, desde el consumo de bienes simbólicos en mercados físicos a los cuales el consumidor se desplaza, hacia el reparto de bienes culturales a do micilio, vía, sobre todo, los medios electrónicos (García Canclini y Piccini, 1993). Ello, dicho sea de paso, implica

también una profunda transformación en la cultura y la vida políticas. Las relaciones políticas cara a cara (la manifestación en la plaza, el local partidario, la cédula), que ayer eran el mercado, la arena y el escenario de las confrontaciones partidarias, ya no funcionan. Lo cual explica mejor las crisis de los sistemas políticos que la siempre mentada caducidad de paradigmas ideológicos. Es toda la cultura, no sólo la producción ni sólo la economía, ni mucho menos sólo las ideologías, lo que fermenta.

Y, sobre todo, la imagen de una revolución industrial número tres adolece de una cierta miopía histórica, pues coloca el cambio actual en el "corto" o "mediano" período (diría Braudel) de los últimos dos siglos, cuando ya aparece claro: (a) que esta transformación es de raíces mucho más robustas y profundas; (b) que incluso la serie real de revoluciones industriales fue iniciada, no con la caldera a vapor, sino ¡con la imprenta!; y (c) que no estamos frente a una nueva revolución industrial sino a la revolución de salida del período del industrialismo hacia algo posterior.

6. Sociedad post-industrial

Fue Daniel Bell, a fines de los años cincuenta quien empezó a divulgar este término (Webster, 1995), tomado del escritor inglés Arthur Penty, quien lo incorporó ya en 1917 (Toffler, 1989). Y probablemente fue Touraine (1969) quien mejor y más temprano exploró su sociología." Pero la expresión goza de todas las carencias de una definición por lo negativo ("post"). No es de extrañar por ello que Daniel Bell (1976) lo abandonara en beneficio de la "información" y el "conocimiento",²⁸ y que Alain

Touraine prefiriera la expresión "sociedad programada" (por coincidencia, susceptible de ser utilizada con una fuerte connotación informática).

En América Latina, que nunca llegó a ser industrial, en sentido estricto, el hablar de sociedad post-industrial, adquiere, por cierto, un dejo irónico, puesto que realmente transitamos:

- a) Del pre-industrialismo al post-industrialismo, sin haber pasado por el industrialismo²⁹ (Ugarteche, 1997 y 1998).
- b) De la pre-modernidad a la post-modernidad, sin haber pasado por la modernidad³⁰
- c) Del analfabetismo lingüístico al alfabetismo tecnológico sin haber pasado por la alfabetización masiva y prolongada.

Todos estos tránsitos compulsivos, sin mediación, han tenido que producir especies de "sincretismos" prácticos en los espacios y formas culturales de América Latina.

7. Autopistas de la información

Sin duda, la popularidad del término *information highway* en los Estados Unidos (y, quizás, también en América Latina), se debe al vicepresidente Al Gore, su principal vocero gubernamental, cuyo padre había patrocinado en 1956 la *Federal Aid Highway Ad*, base de la parrilla de autopistas de los Estados Unidos, metafóricamente equiparable a la nueva red de comunicaciones y servicios digitales (Gates, 1995).

Como lo ha sugerido el propio Bill Gates (1995), el término *information highway* resulta también inadecuado. La metáfora de la autopista convoca desplazamientos, recorridos y distancias, cuando lo más relevante del proceso en curso será la eliminación de distancias y tiempos de comunicación. Vía Internet, una comunicación de aquí a la otra esquina cuesta el mismo tiempo y dinero que una comunicación hecha a Camboya. Así se generaliza la posibilidad de asincronía en los medios masivos (podré ver el noticiero que quiera, del país que prefiera, a la hora que me dé la gana). Además, la imagen de la autopista enfatiza la infraestructura, cuando el *software* siempre predomina sobre el hardware, como recordaba Calvino en su obra póstuma (Calvino, 1989). Y, por último, más que de autopistas carrozables de lo que se trata es de un mar navegable, en el que todas las rutas son viables y plausibles. Navegarnos, no circulamos. La metáfora de la autopista termina siendo un apretado e incómodo corsé.

8. Sociedad de la información

En Europa se prefiere, desde mucho antes, el término "sociedad de la información", inaugurado, hace dos décadas, en el marco de una real explosión de neologismos (exigidos por las realidades, aunque resistidos por las academias), tales como informatización de la sociedad y telemática en Francia (donde tuvo un papel clave y precursor el famoso Informe Nora-Mine) (1981), y "comunicaciones" en los Estados Unidos (Gettinger, 1976, 1977)³¹; (Machlup, 1962); (Parker, 1977). En "sociedad de la información" habita, en todo caso, la idea de que es la sociedad misma (y su cultura) la que vive el proceso, no meramente las tecnologías ni las vías de transportes y comunicaciones.

Además, se trata de una expresión que va al corazón mismo de lo que está pasando: la transformación de un mundo basado en los átomos (en el que los bienes culturales son "cosas" físicas tangibles), en otro, construido sobre bits y bytes (Negroponte, 1995). Los sistemas de transmisión e intercambio de bienes culturales a través de cosas (libros, cuadros, partituras) estaban limitados, como es obvio, por la capacidad de producir y comercializar significantes analógicos (tipografías, grados de luz, escalas musicales, matices de color, etc. etc.), lo que resulta superado por los elencos de símbolos de los sistemas digitales. El hecho cultural que "sociedad de la información" convoca, consiste en que todas las *tecas* (cajas, en griego) de la modernidad, podrían ser reemplazadas por conexiones telemáticas: biblioteca, pinacoteca, discoteca, videoteca (y las cajas de fichas, por supuesto, y en primer lugar). Repito: ¿qué necesidad habrá de (comprar y) guardar todos los libros que hace años que a uno no le interesan, todos los discos que uno ya no escucha y los videos de las películas clásicas, si se puede obtener todo ello, a poco costo, en el instante mismo en que se vuelva a requerir?

Lo cierto es que "sociedad de la información" permite pensar en una serie de estadios sucesivos, al gusto de Comte, y de todos los "historiadores" que tratan de explicar, privilegiando una u otra dimensión del fenómeno, cómo se ha llegado a esta sociedad (McLuhan, Innis, Bell, Toffler, Tehranian, Debray, etc., etc.). En efecto, cada gran estadio de la humanidad implica (y puede expresarse en relación con) un cambio radical en la tecnología de las comunicaciones: Cazadores y recolectores = oralidad. Agricultura = escritura. Estadio industrial = imprenta. Sociedad de la información = telemática. No es

casual, por eso, que para comparar las teorías sobre esta época, el británico Frank Webster (Webster, op.cit.) haya titulado su libro "teorías de la sociedad de la información".

9. Mundialización

Renato Ortiz (1990) sugiere que el término mundialización equivale, para la cultura, a lo que el término globalización es para la sociedad³² La verdad, no estoy muy seguro de que necesitemos dos sustantivos diferentes si tenemos los adjetivos (social y cultural) y, sobre todo, si queremos destacar la unidad multidimensional del proceso. Sin embargo, "mundo" permite una serie de imágenes muy ilustrativas del proceso en marcha, las mismas que han sido convincentemente expuestas por Ortiz. Entre ellas "ciudadanía mundial" (mucho más abrazante que la "ciudadanía de la red" de los netizens), "sociedad civil mundial" y "política interna mundial".

Además, subraya bien el fenómeno de "desterritorialización" de la cultura, tan importante y tan bien analizado entre nosotros (véase, por ejemplo, García Canchal, 1990).

En definitiva, el marco de la mundialización se presta para resolver una serie de inútiles dicotomías que aún subsisten (nacional *versus* extranjero, sobre todo), al sugerir que el medio milenio de predominio de los Estados nacionales (y de la imprenta) se diluye ahora, no en el regreso macluhiano a la aldea, sino en la constitución, por vez primera, de un verdadero escenario mundial. El "mundo" resuena más concreto y familiar que el "globo", a pesar de que se usa poco.

10. Tercera revolución cultural³³

Retomando a Daniel Bell (y, en un sentido limitado, a McLuhan), la historia de la humanidad (como ya se ha dicho, en el acápite II.8) puede concebirse en relación con los cambios en las tecnologías de comunicación³⁴ quinientos milenios de oralidad (que nace con el hombre mismo), cinco milenios de escritura, cinco siglos de imprenta y quince años de comunicación electrónica (desde la primera PC), todo lo cual puede plantearse en términos de la "Ley Brunner" que ha incorporado, recientemente, entre nosotros, Arturo Salazar Larrain (1996)³⁵. Cada una de estas etapas alteró todo. Tanto, que al tiempo anterior a la escritura se lo llama, en la inspiración euro-céntrica de nuestra escuela, pre-historia. Es con la escritura que aparecen la historia, las literaturas y la acumulación sistemática de conocimientos (filosofía, ciencias formalizadas). Y con la imprenta, recién puede imaginarse la alfabetización y educación masivas (antes no valía la pena leer y escribir, simplemente no había qué leer), los viajes masivos, el libro tal como lo conocemos, los derechos de autor (que reemplazaron a los derechos del tenedor), cuyo poder se ilustra tan bien en *El nombre de la rosa*³⁶ (Eco, 1980), e, incluso, la noción actual de los niños como algo (mucho) más que adultos pequeños, y de la infancia como etapa decisiva en la psicología evolutiva. Lo que hoy vivimos es una verdadera revolución cultural, sólo comparable a la de la escritura o la de la imprenta.

Excelente ilustración de lo que significa la escritura como revolución cultural, y no mera tecnología comunicacional, se registra en uno de los capítulos finales de *Los comentarios reales de los Incas*, del Inca Garcilaso de la Vega. Se trata de una anécdota que retomó

Ricardo Palma en sus *Tradiciones Peruanas* y, más recientemente, el psicoanalista Max Hernández en su trabajo de psicohistoria. Cuenta Garcilaso que el primer español que trajo a Lima melones, los sembró en su chacra, en las afueras de Lima, y ordenó al capataz que le enviara a la ciudad la primera cosecha. A los pocos meses, el capataz llama a dos indígenas y les entrega ocho melones, junto con una carta para el Señor. "No se vayan a comer ninguno", les dice, "porque si lo hacen, la carta se lo hará saber al Señor". En el camino, curiosos, los indios deciden probar la nueva fruta. Se comen, primero una, y luego otra, con buen sentido de la justicia distributiva, para equilibrar el peso correspondiente a cada uno. Pero antes han escondido la carta detrás de un muro para que no los vea. Llegados a Lima y cumplida la encomienda, el Señor abre la carta, la lee y los increpa: "Sé, por la carta, que se han comido dos melones. Son ustedes unos ladrones". Y, termina Garcilaso (1959), los indios huyeron despavoridos "porque La escritura no sólo veía, sino que veía a través de las paredes".

Con el mismo propósito ilustrativo, cabe recordar las lamentaciones de Platón por los servicios que la escritura prestaría a los perezosos;³⁷ o el diálogo entre el sabio Theut y el rey Thamus, citado por Umberto Eco (1973). El rey egipcio se oponía al invento de la escritura, que le traía Theut, considerándola profundamente antieducativa. Si la gente podía leer las cosas, pensaba el rey Thamus, ya no iban a querer aprenderlas. Y quizás también, el poder y el prestigio de reyes y sabios podía verse amenazado por su pérdida del monopolio del conocimiento. Sinonimia entre aprender y memorizar, que pareciera reproducirse en muchas de las resistencias contemporáneas más banales frente a la innovación técnica y su eventual aptitud para combatir con eficacia la "concepción bancaria de la educación", que criticaba Freire, y la ineficacia de un sistema educativo todavía fuertemente basado en la memoria, la triquiñuela (piénsese en los vetustos exámenes de ingreso a las universidades peruanas) y la reducción del profesor a la categoría de repetidor.

Las críticas nostálgicas hechas a la innovación tecnológica reciente, en nombre de ciertas tradiciones culturales (el libro empastado y "el ratón de biblioteca", por ejemplo), constituye una actitud análoga a la crítica a la imprenta efectuada desde el tipo ideal medieval, lo que Eco también recuerda y cuestiona: "Valorar la función de la imprenta condicionándola a las medidas de un modelo de hombre típico de una civilización basada en la comunicación oral y visual, es un gesto de miopía histórica y antropológica que no pocos han cometido".

En cuanto a la imprenta misma, las cifras son elocuentes: antes de Gutemberg, había, en toda Europa, 30.000 libros, en su mayoría Biblias o comentarios bíblicos. Eran esos los libros que copiaban los monjes de El *nombre de la rosa*, verdaderos dueños del ejemplar físico, de su contenido, y del derecho a difundirlo o negar su existencia, que es precisamente el tema de la novela de Eco. Para el año 1500 ya había más de nueve millones de libros, sobre los más variados temas y en las más diversas "nuevas" lenguas (Gates, 1995). A guisa de comparación con lo que ocurre hoy: en Estados Unidos, uno de los países más telefonizados del mundo, para una población de 264 millones de habitantes, existen 126 millones de teléfonos y, según algunas estimaciones, cerca de 400 millones de computadoras, o sea, más de tres computadoras por cada teléfono y casi dos por cada habitante. En quince años, la industria informática ha triplicado, en computadoras, lo que el Estado y las empresas privadas lograron, en materia telefónica, a lo largo de más de un siglo. De esos 400 millones de computadoras, por último, el 10% (¡40 millones!), están conectadas a Internet. Ya hay más flujos internacionales de

telecomunicaciones entre computadoras que entre teléfonos, como acaba de señalarlo el Director General Adjunto de la UNESCO para las Comunicaciones, la Información y la Informática, Henrikas Yuskavitsus.

11. Videoesfera

En penúltimo lugar, una obra y una terminología aún poco difundidas en América Latina: Régis Debray, bien conocido entre nosotros por otras antiguas razones y obras militantes, ha inventado, entre varios otros, los neologismos "mediología" y "videoesfera"³⁸. En diálogo con Comte, Debray establece tres edades históricas: la logósfera, que corresponde a la edad de la escritura; la grafósfera, edad de la tipografía; y la videoesfera, edad del audiovisual. Su perspectiva es, en lo esencial, coincidente con lo que se acaba de señalar, aunque, en coherencia con su razonamiento medio lógico, su nomenclatura pone el énfasis de esta época más en lo audiovisual que en lo telemático.

Me limito a registrarlo, sin entrar a la densa y rica discusión que supone caracterizar a la época actual por el audiovisual (como también quería, en un contexto mucho menos atractivo, McLuhan) o por lo multimediático (que implica la multiplicidad y la transitividad entre todos los soportes de la mediación). El futuro dirá si el tránsito académico que se inició hace veinticinco años (de las escuelas de periodismo a las facultades de comunicación) será sucedido por este otro, que ida de las facultades de comunicación a las de mediología, como, quizás, correspondería a la apasionante aventura intelectual emprendida por Debray (enemigo, con razón, de la mass-mediología).

12. Gatesismo

Por último, confieso mi deleite al descubrir este "nuevo neologismo" (valga la redundancia) en el número 19 de la revista de comunicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona (Tremblay, 1996). Más aún, tratándose del artículo de un canadiense de Quebec, Gaëtan Tremblay, publicado en catalán, clara expresión del vigor de las culturas y lenguas no dominantes en este mundo global (al menos, en la vida académica).

La comparación entre fordismo y gatesismo que hace Tremblay, es muy atractiva, y trae a la memoria a los autores de la Escuela de Regulación, antes citados. Ahora bien, fordismo alude comúnmente a una forma de organización de la producción, a partir de la electricidad y la faja transportadora, que impulsaron la producción y el consumo masivos. Tremblay va mucho más allá de ello, para incursionar en todos los aspectos de la vida social. Pero este uso común confiere a "fordismo" y "gatesismo" una connotación restrictiva, y valen para este último término las limitaciones señaladas a propósito de "tercera revolución industrial" (en este lenguaje, el fordismo equivale a la segunda revolución industrial). En otras palabras, el simbolismo que Tremblay atribuye a Gates, simboliza mucho más que el registrado, en la historia y en la lengua cotidiana, para Ford. O lo que es lo mismo, ni el *software* equivale a la faja transportadora, ni la transformación de principios de siglo es equiparable a la actual.

III. A guisa de conclusiones para la agenda

1. Época de cambio o cambio de época

Aunque ya sea un lugar común, conviene recordar que estamos en un cambio de época y no sólo en una época de cambios. La primera parte de este trabajo anuncia que asistimos a una genuina revolución en todos los dominios de la cultura (no sólo en la técnica), incluidos el uso del tiempo libre, la educación y (por supuesto) las comunicaciones. Sólo la invención de la escritura y de la imprenta constituyeron cambios epocales equiparables al actual.

2. La incertidumbre de los nombres

La exploración onomástica que hemos iniciado tiene sentido, pues nombrar es siempre una manera de conocer. Nuestros iniciales y largos titubeos con los nombres anuncian la opacidad y complejidad del objeto a ser significado. Por eso, nuestros lenguajes, desde el *argot* de los académicos hasta el lenguaje colectivo de la vida cotidiana, han sido asediados por polisemias e imprecisiones. Empezamos con nombres útiles pero vagos, insuficientes o tangenciales a la cultura (nuevas tecnologías, tercera revolución industrial, internacionalización, sociedad post-industrial, autopistas de la información); luego fueron quedando los que mejor connotan el proceso en curso (globalización, mundialización, revolución cultural o su resultado sociedad de la información, quizás videoesfera).

Vista la misma lista desde la perspectiva de la pragmática (relación del lenguaje con sus usuarios), la idea de la revolución cultural, la metáfora del gatesismo, el neologismo de la videoesfera, y aún la sugerente mundialización, no parecen volverse monedas corrientes (al menos, no hasta ahora). Globalización para el proceso y sociedad de la información para la resultante son una buena pareja. Por supuesto, no la única ni la "perfecta", pues globalización sigue adoleciendo de su sonoridad más bien económica y sociedad de la información de su referente inicialmente técnico. Pero, felizmente, palabras nos sobran. Y el problema principal no es de los términos.

3. Los motivos de la expansión

Quizás la conclusión más polémica a la que yo arriba puede expresarse en los términos más simples del inundo: los productos del sector cuaternario se expanden porque son baratos, porque con ellos se ahorra. La globalización corresponde a la presión compulsiva de corporaciones y países, cierto, pero la tecnología no se expande en virtud de la conspiración (o no sólo), sino principalmente porque produce economías significativas para las empresas, las familias y los individuos. El Perú es un país de emigrantes y migrantes internos. Tan pronto como uno descubre que es más barato comunicarse por vía electrónica, prefiere hacerlo así (aunque con ello, multiplique las ganancias de las compañías telefónicas). Lo que nos ocurre a nosotros, universitarios, que usamos el correo electrónico para no gastar en faxes y llamadas, ¿por qué no le va a ocurrir al conjunto de la ciudadanía? Para mirar esta dinámica realidad conviene seguir los viejos consejos de Charles Wright Milis (1961), zambullirse en la promesa y realidad donde se combinan experiencia personal con cultura, y mirar lo que ya está ocurriendo, aquí y ahora.

Es obvio, sin embargo, que esta expansión no carece de graves paradojas: incorpora trabajadores a su sector y genera desempleo en todos los otros; produce un nuevo tipo de analfabetismo, el analfabetismo tecnológico, más discriminatorio que el literario; introduce, en fin, nuevas formas de estratificación social. Todo esto hay que combatirlo, no cabe duda. Y por eso existe necesidad de promover conciencia, acción y organizaciones en favor de una incorporación democrática y selectiva a la globalización y del establecimiento de políticas de la sociedad en materia de innovación y usos de la técnica. He aquí una desafiante agenda para nosotros mismos como comunicadores.

4. ¿Dominación o liberación?

Sin duda, fueron poderosos intereses económicos y políticos los que lanzaron esta ola de inventos y de comercialización de productos finales nuevos, prácticamente todos (como el satélite, la computadora e Internet) de origen militar y financiero; y, en América Latina, de temprano uso policial y represivo. ¿Significa eso que su expansión se debe a la lógica imperial y debemos, consecuentemente, combatirla, en todos sus alcances?.

Me temo que tal postura puede implicar tirar al niño con el agua de la bañera. La historia del progreso es, a la vez, historia de la dominación e historia de la liberación, de la domesticación y de la subversión. Nuestros caminos primero, y luego nuestras vías férreas y teléfonos fueron construidos e instalados para asegurar la dominación española, británica o norteamericana. Como advirtió Innis (1972), imperio significa vías de comunicación (y, por eso, era verdad que "todos los caminos conducen a Roma"). Hubo en la historia movimientos populares que quisieron destruir los ferrocarriles (Gran Bretaña) u otras manifestaciones de la dominación y del progreso (de ambos a la vez). Pero también quienes, tomando el toro por las astas (y no el rábano por las hojas) utilizaron esos caminos y teléfonos y computadoras para que por ellos transiten transformaciones sociales y movimientos democráticos.

Lo que siento es que una discusión sobre la globalización planteada en términos de sus bondades y maldades, desemboca siempre en los callejones baladíes del encandilamiento o la satanización. Lo que creo que resulta más pertinente, para América Latina hoy, es pasar a pensar los desafíos que ella plantea, los quehaceres que se imponen y las maneras de asumirlos. Todo lo cual lince a la relación entre globalización y democracia.

5. Sociedad de la información y democracia

En otros lugares (Roncagliolo, 1993, 1994, 1995, 1997) me ha tocado desarrollar algunas de las relaciones, aquí implícitas, entre estos nuevos espacios culturales y la democracia. Quisiera recordar, solamente, que las crisis de representatividad y de los partidos, un lema tan en boga, no se reduce a las llamadas crisis de los paradigmas, sino que se enmarcan en la modificación sustantiva de los espacios culturales. La política se ha "mediatizado", y el ciudadano no necesita trasladarse al acto político para semblantear al candidato. Quizás, la crisis de la política y de los políticos tenga que ver con sus limitaciones para actuar (y pensar) en estos nuevos escenarios o espacios culturales de la política.

Pesimismo de la realidad y de la inteligencia; optimismo del ideal y de la voluntad. Tales eran, combinadas, las ideas fuerzas de Gramsci en Italia y de Vasconcelos en México, que tanto y de tan distintas maneras influyeron en el pensamiento latinoamericano contemporáneo. Algo de esa dialéctica anima estas páginas, encantadas del fracaso (por ahora) de las profecías autoritarias de Orwell (1950)³⁹, deseosas de que su amenaza sea desterrada para siempre, y deudoras de la invocación a la cordura de Aldous Huxley (1969)⁴⁰, para mencionar a quienes ayer novelaron el presente con mal presagio.

Habrá que inventar los mecanismos para construir más participación y más democracia, subvirtiendo las limitaciones y aprovechando los recursos de la globalización y de la sociedad de la información.

CITAS

4 Así, disminuye la importancia de ciertas instituciones que, al comienzo, caracterizaron al proceso. Por ejemplo, los "centros de cómputo" como espacios físicos y laborales específicos, antes de que las computadoras entraran a todos los ambientes empresariales y domésticos. Así también la imagen del Perú, años atrás expuesta oralmente por Isaías Flit, como el país de las academias de las tres "c": corte, confección y computación. No es que este aprendizaje y estas academias desaparezcan, sino que cada vez más el manejo de equipos y programas forma parte de toda enseñanza y de todo nivel educativo. Lo que era especializado se vuelve común.

5 La Red Científica Peruana (RCP), con un préstamo del BID, está instalando mil estaciones comunitarias de acceso a Internet en el Perú.

6 Según el Boletín de Industrias Culturales N° 2, de Buenos Aires (1996). Según otras estimaciones, el porcentaje de hogares argentinos conectados al cable supera el 60% de los que tienen televisión.

7 *Boletín de Industrias Culturales*, N° 2, de Buenos Aires, setiembre de 1996.

8 Según Gates, toda la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos cabe en una memoria holográfica del tamaño de un puño (Gates, 1995).

9 "Ciberespacio" e "hiperespacio" son los términos utilizados, para clasificar a la sociedad presente y futura, respectivamente, Tehranian y Kia, 1995). Por "ciberespacio" puede entenderse "el 'mili donde se realizan las interacciones propias del uso de Internet. No es tanto una referencia al espectro electromagnético o a los cables sino más bien a los espacios para la interacción humana creado por Internet" (Villanueva, 1.996). El término tiene un origen literario en la novela de ciencia-ficción *Neuromancer*, de William Gibson (1984). "Hiperespacio" puede aludir, restrictivamente, a las conexiones inter-hiper-textuales.

10 "Sociedad virtual" es uno de ellos, que no alude al conjunto de la sociedad sino que "está emergiendo al lado de la sociedad real y no podría existir al margen de la sociedad real, que soporta material".

11 Como la popularizada filosofía de Francis Fukuyama (1994).

12 Así, en inglés, se ha ido abandonando la expresión NICT (*New Information and Communication Technologies*) en beneficio del escueto ICT. (Dutton, 1996) con las últimas contribuciones de autores destacados en este campo, como William Robin Mansel y Nicholas Garnham.

13 Para ubicar temporalmente las reales o supuestas novedades tecnológicas es particularmente útil el libro de Steven Lubar (1993). Por ejemplo: la primera patente de *fax* la registró en Gran Bretaña el relojero Alexander Bain en 1843, y el primer sistema comercial de *fax* se estableció en Francia en 1865. El papel carbón recién se inventó en 1855.

14 En la pág. 40 del mismo artículo.

15 Estos textos de Umberto Eco y Eliseo Verón son junto con los (anteriores) de Pasquali y con los (coetáneas) de Mattelart, puntos de partida de la investigación latinoamericana en comunicaciones.

16 Los censos nacionales del Perú anuncian que del total de aparatos electrodomésticos disponibles (que constituyen la principal expresión de la revolución de la electricidad en términos de consumo), los más expandidos son los de comunicaciones: en 1993, teníamos por cada 1.000 habitantes: 154 receptores de radio, 84 de televisión en blanco y negro, 47 de televisión a color, 35 equipos de sonido y 19 videograbadoras, pero sólo 17 lavadoras, 58 refrigeradoras (con lo que implican para el ahorro familiar), 10 aspiradoras, 15 lustradoras y 3 computadoras. Los teléfonos eran 18, siempre pata cada 1.000 habitantes. Fuente: *Censos Nacionales 1993*, (calculado a partir de los cuadros 17 y 18). Estos datos son indicio de que también la electricidad implicó, de moda abultado, un efecto comunicacional: nada menos que el surgimiento de las industrias culturales contemporáneas y de la llamada cultura de masas, puntos de partida simultáneos y antagónicos de las reflexiones de la Escuela Crítica de Frankfurt y de la tradición angloamericana de la *Mass Communication Research*

17. Véase, al respecto, el artículo del mismo Colina (1993), en el mismo número de la revista *Anuario Mina*), titulado "McLuhan y las tecnologías de la comunicación".

18 La palabra "tecnología", por cierto, se remonta a 1777 y se atribuye al alemán Beckmann (Debray, 1991).

19 En el nombre de las nuevas tecnologías, sin embargo, se han escrito algunas de las páginas más importantes para entender la dinámica en curso (por ejemplo, Mabel Piccini, en: Orozco, 1990)

20 Véase también Melody (1981) y sobre las contribuciones y relaciones conceptuales entre Innis y McLuhan, véase Patterson (1990).

21 Véase, por ejemplo, el excelente libro de Oscar Ugarteche (1997).

22 Estas son las cuatro dimensiones de la globalización que registra Webster (op.cit), a propósito del fin del régimen de acumulación del "fordismo", y en el marco de su presentación de la teoría de la Escuela de Regulación (Aglietta, Lipietz).

23 Ya en los años setenta, Madison Avenue simbolizaba el propósito y la práctica de una publicidad idéntica para todo el mundo, "*global village*" y "*global supermarket*" (Roncagliolo y Janus, 1981).

24 Al contrario, la globalización coexiste con la localización y la dominación con la resistencia, como lo demuestra la explosión de medios comunitarios, locales y de minorías, precisamente en esta época (Roncagliolo, 1993 y 1996).

25 El número 7 de la revista, cuyo tema fue "Las transnacionales en América Latina", sintetizó los aportes del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), cuyos colaboradores escribieron la totalidad de los artículos. Ellos fueron, además de Trajtenberg (Director de la División de Economía) y Vigo rito (Subdirector), Gonzalo

Varela, Samuel Lichtensztein, Jorge Fontanals, Eduardo Basualdo, Edgardo Lifschitz, Blanca Suárez y (de la División de Comunicaciones) Noreene Janus y Rafael Roncagliolo.

26 Lo cual, por supuesto, no implica que las revoluciones industriales previas carecieran de sub-productos culturales. Por ejemplo, el reemplazo de la navegación a vela por los barcos a vapor, como parte culminante del traslado de la hegemonía de las marinas mercantes desde el Mediterráneo hacia Gran Bretaña, produjo la primera y temprana emigración en cadena de marineros de La Liguria a las costas del Pacífico Sur latinoamericano, lo cual afectó la composición de las elites dominantes e implicó aperturas ideológicas, pues con los italianos del norte vendría, tiempo después, el primer pensamiento anarquista (Bakunin, Vandervelde, etc.); (Bonfiglio, 1993). También vale recordar, como otro ejemplo, la explicación de Erick H-losbawn, acerca del origen de la tradicional puntualidad británica: la puntualidad era la única manera de manejar el

27 Touraine la considera una manera de definir a la sociedad por su praxis, análoga a "sociedad tecnocrática" y a "sociedad programada". Escribiendo en 1969, Touraine considera que esta praxis se da tanto en las sociedades capitalistas como en las socialistas, con lo que libera a su significado de las formas entonces existentes de organización social.

28 Un artículo de síntesis de las posiciones de Bell ("La telecomunicación y el cambio social", de 1981) está incluido en la muy útil selección de Miguel de Moragas (1985).

29 Según la acertada expresión verbal de Oscar Ugarteche, en el Octavo Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Comunicación Social, el 1 de setiembre de 1997, en Lima. Ver también su libro (1998).

30 García Canclini, Néstor (1996). Un ejemplo ilustrativo es el inicio, en setiembre de 1997, de la transmisión de noticias radiales en quechua hecha por la agencia PULSAR, de AMARC, a través de Internet, para Bolivia, Ecuador y Perú.

31 Citado por Bell en Moragas (1985).

32 La imagen es análoga a la de Lyotard (1990), para quien post-modernidad es modernidad, en la cultura, lo que post-industrialismo es a industrialismo, en la economía.

33 La expresión "tercera revolución cultural" sin duda evoca la "tercera ola" de Toffler (1989), pero admitamos que revolución cultural es bastante más preciso que ola. Además, permite exonerarse del conjunto de elementos que forman parte de la reflexión de este autor específico, y que sería impertinente discutir aquí. Por otro lado, "revolución cultural" también implica un lúdico ajuste de cuentas, por la vía de la ironía, con el estatuto conceptual otorgado a la cultura en la ayer famosa "revolución cultural" china.

34 Operación que puede practicarse sin caer en los "comunicacionismos" que con tanta razón ha criticado Jesús Martín Barbero (1990), por ejemplo, entre otros libros y numerosos artículos, en "De los medios a las prácticas", en Orozco, *La comunicación desde las prácticas sociales, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, N° 1, México D.F., Universidad Iberoamericana

35 La "ley Brunner", aplicada a la velocidad de los cambios se expresa en años de antigüedad, mediante el siguiente cabalístico de productos de 5 por potencias de 10:

5×10^0	5	Inteligencia artificial
5×10^1	50	Radio/educación de masas
5×10^2	500	Imprenta
5×10^3	5,000	Historia escrita
5×10^4	50,000	Grandes migraciones glaciales
5×10^5	500,000	Hombre actual

(y sigue jugando para atrás con las potencias de 10, hasta llegar a $5 \times 10^9 = 5.000.000$ de años = nacimiento de la tierra).

36 Muy interesante, dicho *sic* de paso, la incorporación de la informática (y hasta de algunas Nucas de. un programa en Basic), en la siguiente novela de Eco (1989).

37 Citado en Bell Daniel, en Moragas (1985).

38 Debray, Regis, 1991 y también 1992.

39 pinto en Animal Farm como en 1984.

40 En el "Prólogo" a Un mundo *feliz* hace Huxley una advertencia que conviene recordar: "Si ahora tuviera que volver a escribir este libro, ofrecerla al Salvaje una tercera alternativa. Entre los cuernos utópico y primitivo de este dilema, yacería la posibilidad de la cordura..."